

# SIMPOSIO

## PSIQUIATRÍA Y SALUD MENTAL

En 1995, el Departamento de Medicina Social de la Universidad de Harvard, con el auspicio de la OMS, publicó el texto *Salud Mental en el Mundo*, en el que se mostraba los problemas y prioridades que en este campo confrontan principalmente los países en vías de desarrollo. En dicha obra se presentaba a la salud mental como una de las últimas fronteras a franquear para mejorar la condición humana, y se subrayaba la necesidad de incorporarla como uno de los principales puntos en la agenda de los gobiernos y de los organismos internacionales.

La misma publicación ponía énfasis en que, de acuerdo a un estudio reciente del Banco Mundial, el conjunto de los problemas de salud mental constituye una de las mayores causas de la denominada Carga Global de Morbilidad, medida en años de vida sana perdidos a causa de la enfermedad (AVAD: años de vida ajustados a la discapacidad), que era responsable del 8,1% de esta carga. Pero, este porcentaje se eleva hasta el 42% si a lo anterior se añade el 34% de todas las discapacidades que se deben a problemas relacionados con el comportamiento, tales como la violencia –violencia doméstica, homicidios, guerras-, los accidentes de tránsito, las infecciones de transmisión sexual, entre otras.

La salud mental es mucho más que la mera ausencia de trastornos mentales, siendo una parte indisoluble de la salud y la base del bienestar y del funcionamiento óptimo de las personas. Ella puede ser definida como una condición de la que gozan aquellos que se benefician de un ambiente seguro y sin amenazas, que viven en armonía con su entorno social y que ejercen una actividad que hace posible el despliegue de sus potencialidades y de su creatividad, contribuyendo al bienestar de la sociedad. Desde esta perspectiva puede decirse que, en gran medida, la salud mental es el reflejo de una cierta rea-

lidad social, y que los problemas mentales, sociales y del comportamiento se nos presentan como entidades superpuestas que se retroalimentan entre sí para potenciar sus efectos sobre el comportamiento y el bienestar individual y colectivo.

Si bien el concepto de salud mental va mucho más allá que la simple ausencia de trastornos mentales, no es menos cierto que cualquier programa que apunte a mejorar la salud mental de una población no puede dejar de considerar los trastornos psiquiátricos más frecuentes, con miras a disminuir su prevalencia y a reducir el costo emocional que para el individuo y su familia representa la enfermedad mental. Por ello hemos querido ocuparnos, en este número de *Acta Médica*, de los trastornos de ansiedad, los trastornos depresivos y, dentro de éstos, aquellos que se presentan más frecuentemente durante el embarazo y el puerperio, para, finalmente, abordar brevemente algunos aspectos controversiales en torno a la definición de salud sexual, conceptualización nada fácil, pues la sexualidad sigue siendo 'enigma, maravilla y extravío', y por esto mismo la discusión en torno a su naturaleza permanece siempre viva, aunque absolutamente necesaria para darle el enfoque más adecuado a las políticas de salud relacionadas con la sexualidad y la reproducción.

Cada uno de estos temas es desarrollado por especialistas reconocidos en el área, quienes se han esmerado en redactarlos de modo tal que, incidiendo en lo esencial, sirvan de orientación al médico no especialista tanto en los aspectos de diagnóstico como en los terapéuticos, contribuyendo de esta manera al mejoramiento de la atención en el dominio de la salud mental.

*Dr. Alfonso Mendoza*

Asesor del Consejo Nacional del CMP y  
Miembro del Comité Editorial de *Acta Médica Peruana*